

La letra cursiva o *hierático*, trazada mediante pincel y tinta negra, era el sistema de escritura que se enseñaba en las escuelas y que los escribas practicaban en el ejercicio cotidiano de su profesión. La tinta roja se empleaba para señalar visualmente el comienzo de una nueva sección o un elemento importante dentro del texto.

El papiro era un material caro, por lo que se reservaba para documentación de supuesta importancia, sobre todo administrativa.¹ Por ello, éste no era el soporte más utilizado en las escuelas, donde los aprendices ensayaban escribiendo o bien sobre papiros en mal estado o ya usados (palimpsestos), o bien sobre fragmentos de cerámica y pequeñas piedras con uno de sus lados liso (estos dos últimos se denominan genéricamente *ostraca*), o bien sobre tablillas de madera e incluso sobre huesos de animales. Aún así, se han conservado extensos papiros que parecen hacer la función de libros de texto, encadenando fragmentos de composiciones de distintos géneros. Gardiner denominó a estas recopilaciones “miscelánea.” Otros papiros con finalidad didáctica consisten en listas de palabras que el escriba agrupaba por categorías, es decir, vocabularios temáticos, hoy denominados “onomástica.”

Debido a la temprana estandarización de la escritura, es difícil distinguir diferentes escuelas de escriba a partir de los textos. El sistema de escritura consonántico ni siquiera permite distinguir con claridad los diferentes dialectos que debían coexistir dentro del territorio de Egipto y que más tarde se manifestarían claramente en el copto. El hallazgo de un elevado número de ostraca en un lugar determinado, como es el caso de Deir el-Medina en Época Ramésida, permite hipotetizar sobre la existencia de una escuela de escribas en ese lugar.² Muchos años antes, a comienzos del

¹ J. Černý, *Paper & Books in Ancient Egypt*, Londres 1952; R. Parkinson - S. Quirke, *Papyrus*, Londres 1995. El tamaño aproximado de las hojas formadas con fibras de papiro era de 40 x 30 cm., uniéndose unas con otras para formar un rollo, de longitud variable. Para manejarlo con mayor comodidad, la altura del rollo de papiro se podía cortar por la mitad, dejándola en 15 cm. e incluso en 7,5 cm. aproximadamente. El escriba elegía primero el lado que tuviera las fibras de la planta horizontales, pues el pincel podría así deslizarse con mayor suavidad. Éste era el lado que quedaba por dentro al enrollarse el pliego.

² B. van de Walle, *La Transmission des textes littéraires égyptiens*, Bruselas 1948, p. 15-16, 27.

Reino Medio, la elaboración de textos escolares como *Kemyt* o la llamada *Sátira de los oficios* en la región de Menfis y Heliópolis parece indicar la localización de escuelas allí.³

Los textos literarios nos han llegado en la mayoría de los casos a través de ejercicios escolares. En las escuelas de escribas, $t n sb\ae$, el aprendizaje de la escritura se basaba en la copia, dictado y memorización de composiciones modelo. Esta circunstancia hace que sean frecuentes los errores cometidos por la confusión entre dos signos visualmente semejantes y los errores derivados de la semejanza fonética o semántica entre dos palabras.

Sobre el método de aprendizaje de los jóvenes escribas no se conserva ningún tratado. El maestro corregía los ejercicios con tinta roja y empleaba el castigo físico, golpeando con una vara el trasero del alumno indolente. Desde el punto de vista del maestro, “los oídos del joven están en su espalda, (pues) sólo escucha a sus azotes.”⁴ De hecho, la palabra egipcia para enseñar, *sb\ae*, generalmente va acompañada de un determinativo semántico que representa a un hombre levantando una vara en su mano. Pero en algunos casos ni siquiera eso funcionaba:⁵

A pesar de que te inflijo toda clase de azotes, tú no obedeces. Si supiera otro método de hacerlo, lo haría para que obedecieras. Tú eres una persona apta para escribir incluso antes de la pubertad: tu corazón es decidido, tus dedos instruidos, tu voz depurada para la declamación ...

Los textos escolares incluían, además de obras *clásicas*,⁶ cartas entre particulares, elogios al monarca, himnos religiosos, etc. A la vez que enseñaban al alumno a escribir y a redactar, les inculcaban la ideología dominante y les insistían sobre las ventajas de la profesión de escriba. Se

³ G. Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIIe Dynastie*, París 1969, p. 7, 17.

⁴ BM. 10246; *Anastasi III*, 3, 13; A. H. Gardiner, *Late-Egyptian Miscellanies. Bibliotheca Aegyptiaca VII*, Bruselas 1937, p. 24, 5; traducido por R. Caminos, *Late-Egyptian Miscellanies*, Londres 1954, p. 83.

⁵ BM. 9994; *Papiro Lansing 2*, 8- 3, 1; Gardiner, *Late-Egyptian Miscellanies*, p. 101, 10-14; Caminos, *Late-Egyptian Miscellanies*, p. 377.

⁶ Sobre el concepto de clasicismo en la literatura egipcia, ver van de Walle, *La Transmission des textes littéraires égyptiens*, p. 28-31; A. Loprieno, “Defining Egyptian Literature: Ancient Texts and Modern Literary Theory,” en J. S. Cooper - G. Schwartz (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century*, Winona Lake 1996, p. 227-231; J. Baines, “Classicism and Modernism in the Literature of the New Kingdom,” en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, Leiden 1996, p. 157-174.

compara ésta con la actividad de otras profesiones, exagerando las características de cada una para convencer al joven novicio a que prosiga su formación. Entre las ventajas que enumeran los textos, se señala que los escribas no tienen jefes que les den órdenes y les maltraten a su antojo, sino que ellos son los que ordenan y mandan. La profesión de escriba es, en definitiva, la que deja más libertad al hombre dentro de la sociedad.⁷ La reiteración de este tipo de adoctrinamiento refleja, por otro lado, que los jóvenes debían percibir las profesiones de manera distinta, muchos prefiriendo la carrera militar o, simplemente, dispuestos a entregarse a la buena vida.

La expresión “escribe con tu mano, lee con tu boca,” y no con los ojos, hace referencia a la lectura en alto, lo que está relacionado con el carácter oral de las inscripciones y también de las composiciones literarias.⁸ Nótese, por otro lado, el consejo que los escribas repiten a los aprendices, “escribe con tus dedos por el día, lee por la noche.” En el *Papiro Lansing*, un escriba veterano le insiste a su pupilo a que se concentre en el aprendizaje de la profesión. Entre otras cosas, le dice:⁹

Pasa el día escribiendo con tus dedos, recita durante la noche. Confraterniza con el papiro y la paleta, es más dulce que las jarras de ≈edeh. En cuanto a la escritura, para aquellos que la conocen, es más beneficiosa que cualquier empleo; es más agradable que la comida, que vestidos o que ungüentos; es más valiosa que ser heredero ≤en≥ Egipto, que una tumba en el Occidente.

Las *Enseñanzas de Ani* recogen un pasaje que presenta la profesión de escriba como una carrera de méritos:¹⁰

Cuando seas instruido en los escritos, apréndetelos y ponlos en tu corazón. Todo lo que tú digas prosperará entonces. En cualquier oficina a la que un escriba sea asignado, él necesita consultar los libros. El supervisor del Tesoro no tiene hijo, el supervisor del sello no

⁷ H. Te Velde, “Scribes and Literacy in Ancient Egypt,” en H. Vanstiphout, *et al.* (eds.), *Scripta signa vocis*, Groningen 1986, p. 258-259.

⁸ Ch. Eyre, “Is Egyptian historical literature “historical” or “literary”?”, en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, p. 415-433.

⁹ *P. Lansing* 2, 1-3; Gardiner, *Late-Egyptian Miscellanies*, p. 100, 11-15; Caminos, *Late-Egyptian Miscellanies*, p. 374.

¹⁰ *Papiro Boulaq* 20, 4-6; J. Quack, *Die Lehren des Ani. Orbis Biblicus et Orientalis* 141, Friburgo (Suiza) 1994, p. 305-307.

tiene heredero. El escriba es elegido por su mano, la oficina no tiene descendencia.

Tanto el arte plástico como la literatura son, generalmente, anónimos. Tan sólo en contadas ocasiones las composiciones van seguidas de un colofón donde el escriba que ha escrito el texto menciona su nombre, y no se trata en este caso de su autor, sino de un copista. La tradición y transmisión oral frenan el desarrollo de la propiedad intelectual. Por otro lado, los antiguos egipcios responden anacrónicamente al concepto post-estructuralista de “intertextualidad,” el cual supone que un texto no es en ningún caso una creación original de su autor, sino que forma parte de un universo dinámico de textos con los que se relaciona. De ahí la importancia del contexto literario a la hora de estudiar una obra.

Las enseñanzas y algunas inscripciones incluyen, por diferentes razones, el nombre del supuesto autor, o al menos el de quien encargó su redacción.¹¹ Las enseñanzas, al igual que las inscripciones conmemorativas, reflejan las expectativas ideológicas de la sociedad, la ortodoxia, y consecuentemente, era el género literario que gozaba de un mayor reconocimiento. La ficción, por otro lado, transmite la respuesta de un individuo a las expectativas sociales, la vivencia personal.¹² En el *Papiro Chester Beatty IV* se encuentra una disquisición sobre cómo la fama literaria supera a los intentos de ser recordado a través del tiempo mediante monumentos, o teniendo descendencia. El autor menciona los nombres de escritores clásicos, cuya memoria no había caído en el olvido.¹³

¹¹ J. M. Galán, “Royal Commissioners and Royal Inscriptions,” en Ch. Eyre (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists. Orientalia Lovaniensia Analecta* 82, Lovaina 1998, p. 419-428.

¹² A. Loprieno, *Topos und Mimesis: zum Ausländer in ägyptischen Literatur. Ägyptologische Abhandlungen* 48, Wiesbaden 1988, p. 1-21; *idem*, “Defining Egyptian Literature: Ancient Texts and Modern Literary Theory,” en Cooper - Schwartz (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century*, p. 216-217.

¹³ BM. 10684, verso 2, 5-9; 3, 3-8; H. A. Gardiner, *Hieratic Papyri in the British Museum, Third Series: Chester Beatty Gift*, Londres 1935, I, p. 38-39, lám. 18-19. Un relieve, hoy desaparecido, proveniente de una tumba en Saqqara de la dinastía XIX, mostraba una sucesión de personajes memorables momificados, y junto a reyes, visires y sumos sacerdotes, se menciona a varios de los escritores clásicos: Imhotep, Kaires, Jety y Jajeperraseneb; véase W. K. Simpson, *The Literature of Ancient Egypt*, New Haven 1973, p. 354, fig. 6; J. Yoyotte, “A propos d’un monument copié par G. Daressy: Contribution à l’histoire littéraire,” *Bulletin de la Société Française d’Égyptologie* 11 (1952) p. 67-72.

En cuanto a los escritores famosos desde los tiempos justo después de los dioses, los que anunciaron lo que iba a suceder, sus nombres permanecen para la eternidad. Habiéndose marchado, habiendo completado sus vidas, todo su linaje ha sido olvidado. Ellos no se hicieron para sí tumbas de cobre, con estelas de metal celeste. No supieron dejar descendencia en hijos [suyos] que pronunciaran sus nombres. Ellos crearon para sí descendencia en libros con las enseñanzas que ellos compusieron. (...)

Un hombre fallece y su cuerpo está en el suelo, toda su estirpe ha sido traída a la tierra. El libro es lo que hace que él sea recordado en boca de los oradores. Más beneficioso es una obra escrita que una casa construida, que una capilla en el Occidente; es mejor que un caserón, que una estela en un templo.

¿Es que acaso hay alguien aquí como Hordedef? ¿Hay algún otro como Imhotep? No ha surgido nadie en nuestra estirpe como Neferty, ni como Jety, el mejor de ellos. Haré que conozcas el nombre de Ptahemyehuty, el de Jajeperraseneb. ¿Hay otro como Ptahhotep, o como Kaires? Aquellos que sabían anunciar lo que vendría, lo que salía de sus bocas ocurría y se encuentra fijado por escrito en sus obras.

La cualidad que hace sobresalir a estos escritores de los demás es su capacidad de anticiparse, de hablar y escribir sobre el futuro. No hay mérito en narrar el pasado, o en componer una hermosa canción de amor. El mérito está en anunciar lo que va a pasar, en iluminar el conocimiento de los demás. Esta preferencia se refleja, por ejemplo, en *La profecía de Neferti*.

La mayoría de los reyes debían saber leer y escribir, si bien no solían practicar esta actividad, delegándola en sus escribas. Aun cuando la capacidad de escribir se convirtió en un signo de distinción y los nobles encargaban a los escultores que les retratasen sosteniendo un rollo de papiro y los utensilios de escritura en la mano, los reyes de Egipto nunca se immortalizaron como escribas.¹⁴ Las fuentes escritas, sin embargo, contienen noticias esporádicas sobre ocasiones en las que el rey toma el pincel para escribir. El texto denominado *La profecía de Neferti* comienza utilizando un recurso literario de la época: el rey está ocioso y desea entretenerse escuchando relatos o presenciando actuaciones excepcionales. Uno de los cortesanos intenta satisfacer los deseos de su señor trayendo a

¹⁴ J. Baines, "Literacy and Ancient Egyptian Society," *Man (N. S.)* 18 (1983) p. 580.

palacio a un personaje con facultades sobrehumanas. En este relato, el rey toma parte activa en la escena como notario.¹⁵

Ocurrió cuando la majestad del rey de Egipto Seneferu -(santo) inocente- era rey benefactor en la tierra entera. Uno de esos días, entraron los magistrados de la Residencia a palacio a saludar. Salieron, habiendo saludado de acuerdo con su costumbre diaria.

Su majestad dijo entonces al portador del sello que estaba a su lado: “Ve y tráeme a los magistrados de la Residencia que acaban de salir de aquí, de saludar hoy.” Fueron traídos inmediatamente y se postraron ante su majestad otra vez. Su majestad les dijo:

- ¡Camaradas! Os he mandado llamar para que me busquéis a un hijo vuestro que sea sabio, a un hermano que sea excelso, a un compañero que realice algo notable, alguien que me cuente algo interesante,¹⁶ un discurso escogido que al escucharlo entretenga a mi majestad.

Ellos se postraron de nuevo ante su majestad y le dijeron:

- Hay un gran sacerdote-lector de Bastet, oh soberano, nuestro señor, cuyo nombre es Neferti. Es un hombre de valeroso brazo, un escriba de hábiles dedos, un magnate rico como ningún otro. Que sea traído para que su majestad le vea.

Su majestad dijo entonces:

- Id y traédmelo.

Fue traído inmediatamente. Él se postró ante su majestad. Su majestad dijo:

- ¡Oh Neferti, compañero! cuéntame algo interesante, un discurso escogido que al escucharlo entretenga a mi majestad.

- ¿Algo que ha ocurrido, o algo que ocurrirá? Oh soberano, mi señor.

- Algo que ocurrirá. Hoy ya se ha pasado.

Estrechó su mano hasta un estuche de escritura, tomó un rollo de papiro y una paleta, y puso por escrito lo que el sacerdote-lector Neferti decía.

¹⁵ *Papiro San Petesburgo 1116B*, 1-17; W. Helck, *Die Prophezeiung des Nfr.tj*, Wiesbaden 1970, p. 3-15.

¹⁶ El compuesto *mdwt nfrwt* es frecuentemente interpretado como el equivalente egipcio para referirse a las “*belles lettres*.”

La denominada “casa de la vida,” *pr-<nΔ*, era una especie de *scriptorium*, donde se copiaba y a la vez se aprendía sobre teología, magia, medicina, astronomía y otras materias.¹⁷ Las fuentes escritas contienen, además, referencias sobre la existencia de archivos o bibliotecas, *pr-môæt*.¹⁸ Las *Admoniciones de Ipuwer*, en su descripción del caos social, mencionan la existencia de archivos tanto de textos religiosos, como sociales, económicos y jurídicos.¹⁹ Los relieves y pinturas que cubren las paredes interiores de las tumbas de los altos oficiales de la administración corroboran la profusión de la escritura en muy diversas actividades cotidianas de la sociedad egipcia.



Detalle de la decoración en relieve del interior de la tumba de Kaninisut, ca. 2500 a. C., ubicada en Giza y hoy en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

¹⁷ R. J. Williams, “Scribal Training in Ancient Egypt,” *Journal of the American Oriental Society* 92 (1972) p. 214-221.

¹⁸ G. Burkard, “Bibliotheken im alten Ägypten: Überlegungen zur Methodik ihres Nachweis und Übersicht zum Stand der Forschung,” *Bibliothek* 4 (1980) p. 79-115; E. Schott, *Bücher und Bibliotheken im Alten Ägypten*, Wiesbaden 1990; S. Quirke, “Archive,” en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, p. 379-401.

¹⁹ *Papiro Leiden* I 344, VI 5-11; A. H. Gardiner, *The Admonitions of an Egyptian Sage*, Leipzig 1909 (reimpresión, Hildesheim 1969), lám. 6.

Las *Instrucciones para el rey Merikaré* incluyen al comienzo un consejo sobre el valor de la sabiduría, la cual se adquiría prestando atención a los antecesores, a la tradición. El rey insta a su sucesor a que lea:²⁰

²⁰ *Papiro San Petesburgo 1116A*, III 11- IV 1; W. Helck, *Die Lehre für König Merikare*, Wiesbaden 1977, p. 19; J. Quack, *Studien zur Lehre für Merikare*, Wiesbaden 1992, p. 169-170.

Sigue a tus padres, a tus ancestros. [...] Sus palabras están en los libros. Ábre(los) y lee, sigue al conocimiento. (Incluso) el artesano se convertirá en sabio.

Una estela erigida en el templo de Osiris en Abidos por un rey de la dinastía XIII, Neferhotep, informa de la existencia y consulta de documentos relacionados con el culto:²¹

Su majestad se dirigió a los nobles, a los cortesanos, a su séquito, a los escribas de jeroglíficos²² y a los encargados de todo lo reservado: “Es mi deseo ver los libros (más) antiguos, (de la época) de Atum. Abrid para mí el gran archivo. Dejadme conocer la apariencia de la divinidad, la forma de los dioses, (para que así) yo pueda realizar ofrendas divinas, abastecer los altares. (Dejadme) que yo conozca a dios físicamente y pueda moldearle como era en un principio (...)

Los cortesanos respondieron: “Lo que tu ka ordena es lo que sucede, oh soberano, mi señor. Prosiga su majestad a la biblioteca y vea su majestad todos los jeroglíficos.”

Fue su majestad a la biblioteca y, cuando abrió los libros junto con los cortesanos, encontró los libros del templo de Osiris-primero-de-los-occidentales, señor de Abidos.

Su majestad les dijo a los cortesanos: “Mi majestad salvaguardará a mi padre Osiris-primero-de-los-occidentales, señor de Abidos. Le moldearé junto a su Eneada como he observado en sus libros, con apariencia de rey de Egipto surgiendo del vientre de Nut.

Los anales de las campañas conducidas por el rey Tutmosis III en Siria-Palestina, según se explicita en la propia inscripción grabada sobre las paredes del templo de Amón en Karnak, cerca del *santa sanctorum*, son tan sólo un extracto del informe escrito en cuero o papiro:²³

En cuanto a todo lo que su majestad hizo a esta población (Megiddo), a aquel maldito enemigo junto con su maldita tropa, está registrado por día, por su nombre, por el nombre de la expedición, [por el nombre] de los capitanes de infan[tería] [... es más numeroso que lo

²¹ Museo de El Cairo *Jd'E* 35256; W. Helck, *Historisch-biographische Texte der 2. Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*, Wiesbaden 1975, p. 21-23.

²² *mdw-n*©r, literalmente “palabras de la divinidad.”

²³ *Urk.* IV 661, 14- 662, 6; cf. *Urk.* IV 693, 8-14.

que se recoge escrito en esta inscripción], está recopilado en un rollo de cuero en el templo de Amón hasta la fecha.

El título “literatura,” es usado por egiptólogos y estudiosos del antiguo Oriente Próximo en general para englobar los géneros más dispares, incluyendo textos administrativos, legales, tratamientos médicos, conjuros mágicos, correspondencia, etc. En efecto, “literatura” puede comprender todo lo escrito. Sin embargo, nuestro concepto actual de literatura se refiere a textos que poseen ciertas características, como que el contenido sea ficción, es decir, que lo descrito no tenga por qué coincidir con la realidad, que el texto se interrelacione con otros, que el estilo sea más rico y sugerente que el empleado en la comunicación cotidiana, etc.²⁴

Los antiguos egipcios, desde los comienzos de su historia, practicaron una muy amplia variedad de textos, cada uno con sus peculiaridades. Tal vez debido a que los escribas no debían poseer un elevado grado de especialización y empleaban sus habilidades para componer diversos tipos de escritos, las influencias entre uno y otro género eran inevitables. Por otro lado, debido a la disociación inicial entre el lenguaje hablado y el escrito, la mayoría de los textos eran compuestos con un estilo muy cuidado, muy distinto de la lengua vernácula.²⁵ Por todo ello, en definitiva, el término “literatura” ha de usarse, en lo que al antiguo Egipto se refiere, con un criterio abierto y generoso. Los cuatro pilares del presente libro son, en principio, ficción, pero todos ellos van arropados por fragmentos de textos de muy diversa índole, con los que directa o indirectamente se relacionan.

Si bien el origen de la escritura pudo responder a necesidades económico administrativas, es en el ámbito religioso donde se impulsa el desarrollo de la literatura en sus comienzos. Los himnos, oraciones, textos ritualísticos y, sobre todo, las biografías póstumas, ofrecen la oportunidad al escriba de mostrar veladamente su creatividad.²⁶ Habiendo prendido

²⁴ R. Parkinson, “Teaching, Discourses and Tales from the Middle Kingdom,” en S. Quirke (ed.), *Middle Kingdom Studies*, Whitstable 1991, p. 91-122; A. Loprieno, “Defining Egyptian Literature: Ancient Texts and Modern Literary Theory,” en Cooper - Schwartz (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the Twenty-First Century*, p. 213-231.

²⁵ Sobre distintos tipos de *diglosia* en el antiguo Egipto, véanse los artículos de A. Loprieno, “Linguistic variety and Egyptian literature,” y de P. Vernus, “Langue littéraire et diglossie,” en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, p. 515-529 y p. 555-564, respectivamente.

²⁶ J. Assmann, “Schrift, Tod und Identität: das Grab als Vorschule der Literatur im alten Ägypten,” en J. Assmann et al. (eds.), *Schrift und Gedächtnis*, Munich 1983, p. 64-93; A.

dentro del escriba el deseo de expresarse, ya sólo era cuestión de encontrar el medio para plasmarlo. Las biografías van adoptando poco a poco formas más narrativas y van aumentando los detalles que las individualizan. Las biografías modélicas dirigidas a los sucesores del difunto y a la posteridad en general abren paso a textos sapienciales o enseñanzas, en forma de consejos de un padre a un hijo.²⁷

Los monarcas no tardan en sumarse al progreso y encargan la ejecución de inscripciones reales con texto narrativo acompañando al cuadro iconográfico con sus títulos convencionales. La influencia de la religión y de la monarquía estaba tan omnipresente en la vida intelectual o letrada de la sociedad egipcia que todas las composiciones literarias, en el amplio sentido de la palabra, tienen que ver de una u otra forma con la divinidad o con la realeza.

Las biografías, las enseñanzas y los textos de ficción adquieren un desarrollo notable a comienzos del segundo milenio a. C., incluso antes del periodo llamado Reino Medio. Si bien el objetivo de las dos primeras clases de textos es relativamente sencillo de deducir, el propósito de las obras de ficción es hoy todavía discutible. Puesto que en todas ellas la figura del monarca juega un papel relevante, si bien nunca llega a ser el protagonista, una posibilidad es que su propósito fuera político, que funcionaran como una herramienta propagandística articulada desde las capas más altas de la sociedad. También podría ser al revés, que fueran un medio para influir en la opinión de las altas esferas, de forma parecida a como usara *Hamlet* el teatro. Sea como fuere, lo cierto es que las obras de ficción se componían en un determinado ambiente político y social y su mensaje iba dirigido a personas que vivían inmersas en la misma realidad que el autor, con inquietudes similares a las de él, por lo que el contexto histórico es siempre relevante para aproximarse a una obra, aunque ésta sea ficción.²⁸

Gnirs, "Die ägyptische Autobiographie," en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, p. 191-241.

²⁷ A. Loprieno, "Loyalty to the King, to God, to oneself," en P. der Manuelian (ed.), *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, Boston 1996, p. 536-552. La mayoría de los textos egipcios tienen la finalidad de instruir, bien mediante ejemplos concretos pero impersonales ("si un hombre..."; "si eres un..."), bien recurriendo a la experiencia personal, presentándose uno mismo como un modelo a seguir. Sobre el conflicto que reflejan las fuentes de hasta qué punto el pasado y las experiencias ajenas pueden ser de utilidad, ver P. Vernus, *Essai sur la conscience de l'Histoire dans l'Égypte pharaonique*, Paris 1995.

²⁸ Véase la Introducción de Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIIe Dynastie*; R. B. Parkinson, "Individual and Society in Middle Kingdom Literature," en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, p. 137-155.

Los textos estaban redactados por miembros de las capas privilegiadas de la sociedad y destinados, en principio, para ser leídos por gente de su misma categoría.²⁹ Tan sólo el uno por ciento de la población estimada para las distintas épocas de la historia antigua de Egipto debía estar alfabetizada.³⁰ Considerando que hubiera diversos grados de alfabetización, los posibles semi-alfabetizados no superarían en todo caso el cinco por ciento. Esto no quiere decir que la influencia de esa minoría capaz de leer y escribir no fuera enorme sobre el resto de la sociedad. La sociedad egipcia puede definirse como una sociedad letrada, donde la documentación escrita jugaba un papel vital en el desarrollo de la actividad cotidiana.³¹ Los textos literarios, sin duda, podían ser leídos en privado, pero existen indicios de que era costumbre recitar en voz alta, por lo que el público de una composición podía llegar a ser mucho mayor que el número de personas capaces de entender el texto escrito.

Muchas de las composiciones a partir de mediados del segundo milenio a. C. muestran signos de puntuación en tinta roja. Su función era separar las frases para agilizar la lectura o facilitar su declamación. La puntuación puede ser entendida también como una forma de separar versos. En efecto, las composiciones literarias egipcias poseen métrica, pero eso no quiere decir que tengan que ser necesariamente consideradas poesía, pues la prosa también puede ser métrica o retórica.³²

La literatura en sentido estricto, las composiciones de ficción, son la expresión de la subjetividad y, paradójicamente, de la realidad, frente a la canonización e idealización de la conducta que transmiten las enseñanzas y las inscripciones conmemorativas. Los protagonistas de los cuatro relatos que componen la columna vertebral de este libro son individuos bien adaptados a la sociedad, pero cuyas circunstancias les separan del grupo. En ese momento las normas de conducta aprendidas pierden todo su valor,

²⁹ J. Baines, "Contextualizing Egyptian Representations of Society and Ethnicity," en Cooper - Schwartz (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century*, p. 339-360.

³⁰ J. Baines - Ch. Eyre, "Four Notes on Literacy," *Göttinger Miszellen* 61 (1983) p. 65-94; J. Baines, *Man (N. S.)* 18, p. 584. Su tesis es protestada por L. H. Lesko, "Some Comments on Ancient Egyptian Literacy and Literati," en S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, Jerusalén 1990, p. 656-667.

³¹ J. J. Janssen, "Literacy and Letters at Deir el-Medina," en R. J. Demarée - A. Egberts (eds.), *Village Voices*, Leiden 1992, p. 81-91.

³² J. Baines - Ch. Eyre, "Interactions between Orality and Literacy in Ancient Egypt," en K. Schousboe - M. T. Larsen (eds.), *Literacy and Society*, Copenhague 1989, p. 91-119; Ch. Eyre, "Why was Egyptian Literature?," en G. M. Zaccane - T. R. di Netro (eds.), *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia*, Turín 1993, II, p. 115-120.

y en ese momento se descubren como individuos. A pesar de perder las referencias de su grupo, al encontrarse en un ambiente extraño, su identidad como egipcios se reafirma. Los obstáculos que van superando en tierras extranjeras hacen que aumente su valía personal y, a la vez, que crezca el deseo de regresar felizmente a casa.³³

La tierra de origen, Egipto, que al comienzo de las historias no es especialmente ensalzada, al final se convierte en el lugar de descanso, a donde hay que volver, y quedarse. Los extranjeros, que con tanto desdén se les describe en los textos sapienciales y en las inscripciones conmemorativas, son retratados con sosiego, sin radicalismos, como personas.

El viaje es, desde la Antigüedad hasta hoy, una aventura, donde todo es posible, donde todo se mezcla y se altera, lo bueno y lo malo. El viaje le permite al narrador desdibujar la línea entre realidad y ficción, y le excusa para escaparse de las estructuras establecidas y crear personajes y situaciones a su gusto. El receptor, oyente o lector, se evade de su realidad cotidiana de la mano del protagonista y, al igual que él, el viaje por tierras extranjeras le confirma sus señas de identidad con su grupo y con su tierra.

ANTOLOGIAS DE LA LITERATURA EGIPCIA

- A. Erman, *Die Literatur der Aegypter*, Leipzig 1923 (traducido al inglés por A. M. Blackman, con introducción de W. K. Simpson, bajo el título, *The Ancient Egyptians. A Sourcebook of their Writings*, Nueva York 1966).

³³ Sobre el extranjero y los viajes en la literatura egipcia: G. Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIIe Dynastie*, París 1969, p. 90; E. Blumenthal, *Altägyptische Reiseerzählungen*, Leipzig 1984; A. Loprieno, *Topos und Mimesis: zum Ausländer in ägyptischen Literatur. Ägyptologische Abhandlungen* 48, Wiesbaden 1988. El profesor J. Baines tuvo la amabilidad de poner a mi disposición su copia de la tesis doctoral de G. Moers, *Der Aufbruch ins Fiktionale. Reisemotiv und Grenzüberschreitung in ägyptischen Erzählungen des Mittleren und Neuen Reiches* (Göttingen 1996), una versión de la cual se publicará próximamente; por el momento véase su estudio "Travel as Narrative in Egyptian Literature," *Lingua Aegyptia. Studia monographica* 2, Göttingen 1999, p. 43-61. El tema del viaje en la literatura de ficción fue apuntado también por J. Baines, "Interpreting *Sinuhe*," *Journal of Egyptian Archaeology* 68 (1982) p. 31-44. G. S. Greig, "The *s̄m=f* and *s̄m.n=f* in the Story of *Sinuhe* and the Theory of the Nominal (Emphatic) Verbs," en S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim*, Jerusalén 1990, I, p. 336-342, cuestiona, sin embargo, que *Sinuhé* y *Unamón* sean ficción.

- G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Paris 1949.
- E. Bresciani, *Letteratura e poesia dell'antico Egitto*, Turín 1969.
- W. K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt*, New Haven 1973.
- M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings*, 3 vols., Berkeley 1973/-76/-80.
- R. B. Parkinson, *Voices from Ancient Egypt*, Londres 1991.
- J. L. Foster, *Echoes of Egyptian Voices: An Anthology of Ancient Egyptian Poetry*, Oklahoma 1992.
- J. M. Serrano, *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid 1993.
- Texte aus der Umwelt des Alten Testaments III: Weisheitstexte, Mythen und Epen. Mythen und Epen III*, Gütersloh 1995.
- W. W. Hallo (ed.), *The Context of Scripture*, Leiden 1997.
- R. B. Parkinson, *The Tale of Sinuhe and other Egyptian Poems, 1940-1640 BC*, Oxford 1997.